1043

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

SALTOS

Y

SOBRESALTOS,

JUGUETE CÓMICO

EN ÚN ACTO Y EN PROSA

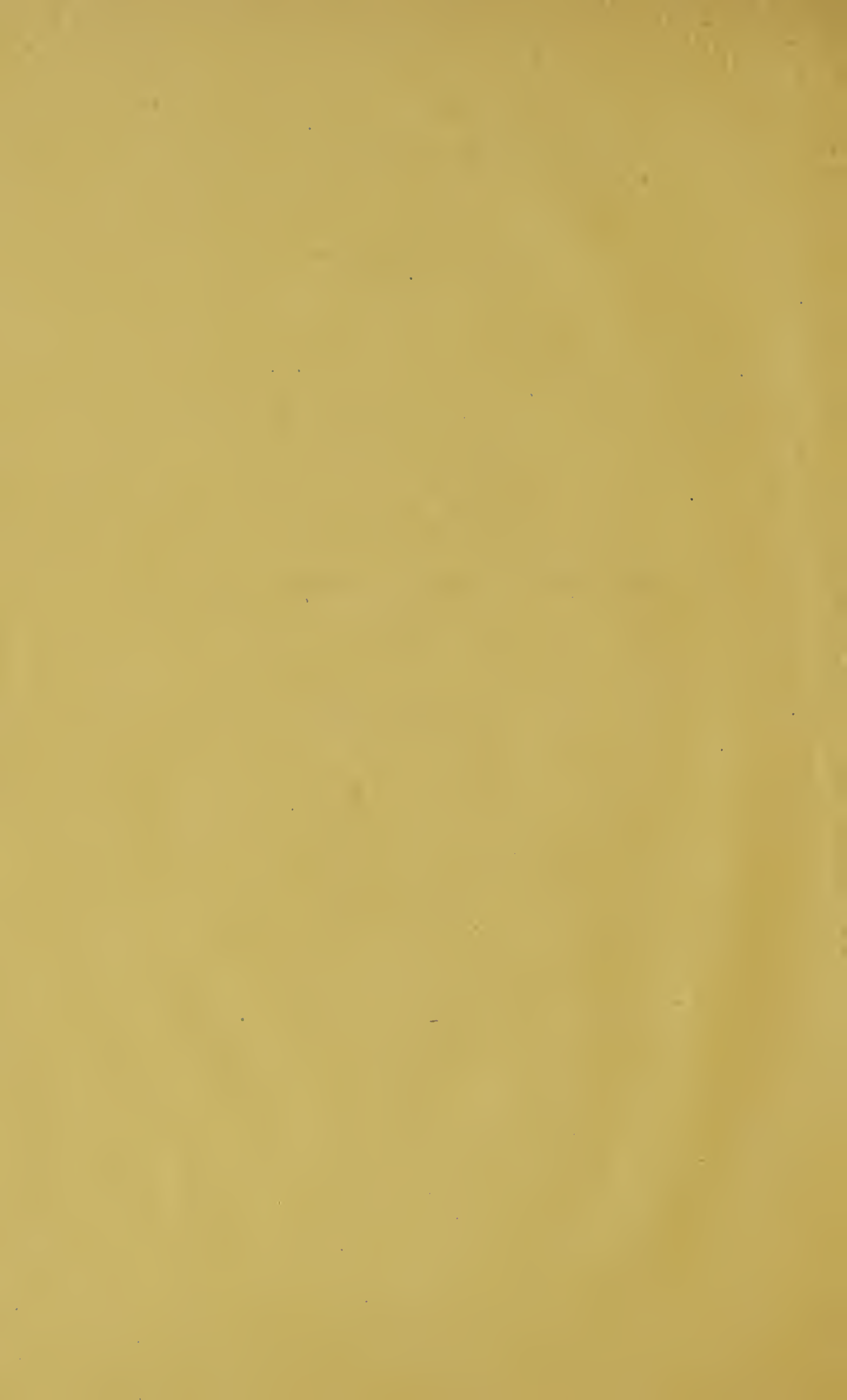
original de

D. P. MORENO GIL



MADRID
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES,
POZAS, 2, 2.°

1881



SALTOS Y SOBRESALTOS



[15]

SALTOS

Y

SOBRESALTOS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

original de

P. MORENO GIL.

Representado por primera vez en el TEATRO DE VARIEDADES
el dia 25 de Enero de 1881.



MADRID
IMPRENTA DE LOS SRES. PACHECO Y PINTO,
calle de las Dos Hermanas, 1.

1881

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA............	D.ª Josefa Hijosa.
LUISA...........	D.ª Juana Espejo.
D. CANDIDO.......	D. Juan José Lujan.
CARLOS..........	D. Andrés Ruesga.
COQUINI.........	D. Salvador Lastra.
ANTONIO.........	D. Manuel Palacios.

La escena en Madrid.—Epoca actual.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionalss de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática titulada EL TEATRO, de los señores HIJOS DE A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Gabinete amueblado con el mayor lujo. Puerta al foro. A la derecha en primer término otra puerta. y en segundo un balcon. A la izquierda otras dos puertas. Espejo grande de cuerpo entero á la izquierda. Colgaduras, confidentes, jardineras, butacas, alfombra, etc., etc. Es de noche. Una lámpara encendida encima de una de las jardineras.—Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO, entrando por el foro, con un ramo de flores en una mano y una moneda de cinco duros en la otra.

Magnífico! piramidal! soberbia propina! Cinco duros por colocar este ramo en el tocador de *madamoiselle* Lulú! Oh! el señor vizconde es todo un caballero! Lástima que esté tan tronado! No hay como servir á una célebre bailarina para hacerse pronto rico! La verdad es que *madamoiselle* Lulú es una sílfide!.... Qué ovacion anoche en el teatro! No, pues esta noche en *Roberto il diavolo* no será ménos. (Escuchando hácia el balcon.) Me parece que ha parado un carruaje! (Asomándose.) Es don Cándido; sí.... el mismo! Viejo más verde!... (Cierra el balcon.) ¡Quién habia de decir que desde el mostrador de una modesta confitería habia de pasar á ser todo un señor capitalista! Ya se vé!... Como le cayó el premio gordo de la lotería de Navidad!... Todo ha sido siempre *dulce* para don Cándido! Se despechó con confites; se crió

entre merengues; enviudó al año de la luna de miel; celebró la Noche-Buena con unos cuantos millones, y hoy para endulzar su vejez hace el amor á todas las eminencias artísticas del bello sexo que figuran en Madrid!... Pues!... y como *madamoiselle* Lulú está hoy en moda!.... Estos calaveras de última hora son una mina para nosotros!—Ya creo que ha entrado! (Escuchando.) Explotemos el filon!

ESCENA II

DICHO.—DON CANDIDO por el foro, elegantemente vestido, y con exagerada expresion desde la puerta.

CAND. Oh dulce mansion del placer! Yo te saludo!

ANTD. (*Dulce*!... Ya pareció aquello!) Señor don Cándido.... (Saludándole)

CAND. Oh, afortunado mortal!

ANT. ¿Yo, señor?

CAND. Sí, tú! Tú que habitas bajo este cielo azul donde anida el amor! Tú, que respiras esta atmósfera de ambrosía y azúcar refinada donde alienta la diosa de la belleza!

ANT. Es verdad; y como el número de los elegidos es tan corto!... (Con marcada intencion.)

CAND. Corto ¿eh?

ANT. Cortísimo!.... Pues ahí está el mérito!...

CAND. ¿De veras?

ANT. ¿Quiere usted que le regalen el oido?

CAND. Sí, Antonio, sí: el oido y todo lo que tú quieras! (Le dá una moneda de plata.)

ANT. Pues sí señor!.... (Dos pesetas!) La señorita aborrece por instinto á los sietemesinos, pero en cambio adora... á los hombres de peso!

CAND. Ah! pues entonces...

ANT. No tiene usted rival, Sr. D. Candido, créame usted!

CÁND. Oh! daria por su preferencia... Y ¿dónde, dónde se encuentra?

ANT. Pero si *madamoseille* Lulú está en el teatro!

CÁND. En el teatro... tan temprano? Si acaban de dar las ocho, y esta noche no trabaja hasta el acto tercero.

ANT. Pues ahí verá usted!

CAND. ¿De manera que ya no volverá?

ANT. Hasta que vuelva, no señor.

CÁND. Bien, no importa: la celebraré, la aplaudiré....

ANT. Pues yo,—con permiso de usted,—voy á colocar en su tocador...

CÁND. Precioso ramo!

ANT. Acabo de comprarle ahora mismo: ya sabe usted que á la señorita la ilusionan mucho las flores, y me ha mandado que todas las noches al volver del teatro...

CÁND. Espera, espera un momento... ¿Dices que la ilusionan?...

ANT. ¿Las flores? Se vuelve loca por ellas!

CÁND. Loca! ¿Conque se vuelve loca?

ANT. Si señor; pero voy...

CÁND. Espera, hombre, espera!...

ANT. Y lo malo es que como ahora escasean tanto!... Dos duros me ha costado este ramito: ya vé usted! pero como es un capricho!...

CAND. Un capricho!

ANT. (Uf! la targeta del vizconde!) (La quita del ramo sin que lo vea D. Cándido.)

CAND. Con que un capricho! Le comprendo! Las flores!... el lenguaje del amor!... (Al coger el ramo le da á Antotonio dos duros.)

ANT. Dos duros!...

CAND. Calla, hombre, calla! El ramo es mio!

ANT. Pero, señor!...

CAND. Y cuando esta noche le contemple en su tocador al despojarse de... sus galas y de... ¡Oh, ramo afortunado!

ANT. Es natural: al despojarse de sus galas aspirará su perfume; y si se hallase una tarjetita entre sus hojas...

CAND. Oh! será de un efecto sorprendente!

ANT. Y nuevo, si señor! (D. Cándido saca una tarjeta y la coloca en el ramo que besa primero, y despues lo entrega á Antonio.)

CAND. Qué recuerdo tan oportuno!...

ANT. Leerá su nombre!...

CAND. Recordará mi pasion!

ANT. Suspirará enamorada!

CAND. Calla, calla... Mifistófeles!...

ANT. Voy corriendo.....

CAND. Espera, espera un momento: aún tengo que darte...

ANT. Lo que usted quiera, D. Cándido. (Acercándose.)

CAND. (Sacando un estuche con una pulsera.) Ya, ya sé que puedo confiar en tí: sin embargo, sería de más efecto que su doncella Rosita, en un momento solemne...

ANT. Como usted quiera.

CAND. (Guardándose el estuche.) Sí, sí, es lo mejor! Y á propósito de Rosita: ¿sabes que esa jóven promete?

ANT. ¿Que si promete? No lo sabe usted muy bien!

CAND. Sí, eh?

ANT. Dentro de poco será una rival de *madamoiselle* Lulú.

CAND. Hola, hola, hola!

ANT. Tiene una gracia y unos brazos, y unos piés y una soltura! (Mirando hácia la izquierda.) Me parece que viene hácia aquí.

CAND. Bien, bien: no te olvides de poner el ramo en el tocador.

ANT. Voy volando! (Váse corriendo por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA III

DON CANDIDO, despues ROSITA, por la primera puerta de la izquierda.

CAND. Conque Rosita será muy pronto una notabilidad! Bueno es saberlo! Me muero por las notabilidades pedestres!...

ROS. (Saliendo con marcados pasos de baile, y deteniéndose al ver á D. Cándido á quien saluda graciosamente.) Ah!... señor D. Cándido!...

CAND. Oh, encantadora Rosita!.... Oh doncella sin rival... en el mundo idealista.... de las doncellas! (Mirándola con los lentes.)

ROS. Gracias, D. Cándido: acepto la pura imágen de esa salutacion, porque en ella he cifrado siempre mis esperanzas! Mi mamá fué zurcidora por lo fino, y no seré yo ciertamente la que embastezca el género!

CÁND. Ideal.... ideal y vaporosa!

ROS. Vaporosa!... usted cree?....

CAND. Ciego habia de ser para no admirar lo que salta á la vista! Su predisposicion á lo *aéreo* es tan marcada!....

ROS. Ay, sí señor; esa predisposicion circunda todo mi ser! ¿Conoce usted bien la mímica?

CAND. ¿La mímica? Oh! la mímica es mi fuerte!

ROS. Lo comprendo, D. Cándido. En la leccion que mi maestro Coquin me explicó ayer, dejó grabadas en mi memoria un mar de ideas que jamás olvidaré.

CAND. Ya! ¿Conque ese célebre bailarin napolitano divide sus lecciones teóricas.....

ROSA. Y prácticas, si señor. Lo que hoy expresa de viva voz, mañana lo ejecuta con artístico silencio. Escuche usted, D. Cándido. (Todo lo que sigue con claridad y rapidez como una leccion que se sabe de memoria.)

La mímica es el lenguaje mudo que todo lo expresa con los naturales movimientos del cuerpo. Lenguaje mudo, que expone, persuade y convence, hablando por los ojos, por las megillas, por el cuello, por los brazos, por las manos, por la cintura y por los piés como órganos conductores del pensamiento. Oh, sí! La mímica será muy pronto, al paso que vamos, el arma ofensiva y defensiva de los oradores modernos, como dice un sábio maestro de baile. Porque, señores: ¿para qué, pues, las palabras si nadie creemos ya en ellas? Aborrezcamos á los habladores, y amemos en cambio ese expresivo silencio del arte coreográfico! Aquel pié que dice «Allá voy!» aquel brazo que dice «Ven acá!» aquella mano que lleva entre sus dedos un suspiro de amor! Aquel cuerpo que vá y viene por todas partes, que se agita, que se mueve, que salta, que sube, que baja, que corre, que vuela!... Ah!... Paso á la expresion del movimiento, paso al lenguaje universal del arte coreográfico!

CAND. Bravísimo, bravísimo!

ROSA. Creo que habré convencido á usted...

CAND. De todo, absolutamente de todo!

ROSA. En la leccion sexta explica de la misma manera...

CAND. Basta, Rosita, basta de leccion teórica por hoy: pasemos á la práctica, donde reina la expresion del silencio!

ROSA. Sí señor, sí: pasemos á la práctica! Si usted me permite que haga con su figura....

CAND. Todo lo que usted quiera, Rosita.

ROSA. Bien: usted.... está aquí.... (*Colocándose á un lado.*)

CAND. Sí: aquí estoy.

ROSA. Los brazos más altos.... y más abiertos.

CAND. Eso es: más altos y más abiertos.

ROSA. Ese pié un kilómetro más atrás.

CAND. (Caramba!)

ROSA. Así: mucha expresion, mucha expresion en la mi-

rada, como si el amor le dominase y estuviera usted ya....

CAND. En punto de caramelo!

ROSA. Perfectamente! No, no cierre usted ese brazo!... Así! Yo.... á este lado. (Pasando al lado opuesto.) La distancia que media entre los dos está ocupada por una corriente magnética.

CAND. Ya, ya siento la corriente.

ROSA. Ahora yo.... veo á usted.

CAND. Y yo á usted.

ROSA. La expresion de su mirada me electriza!

CAND. Y á mí tambien: ya estamos electrizados los dos.

ROSA. El cuerpo se cimbrea un poco hácia atrás: luego hácia los costados....

CAND. Y luego hácia adelante.

ROSA. No, no se mueva usted.

CAND. Eso es ya más dificil.

ROSA. Usted.... arquea un poco los brazos, como para recibirme en ellos.... (Acercándose.)

CAND. Eso es: yo la recibo, y luego....

ROSA. Yo me coloco en posicion, y dirigiéndole una mirada tierna y apasionada....

CAND. Ay, Rosita, Rosita, Rosita! (Dejando caer los brazos y abrazándola.)

ROSA. Don Cándido!... (Separándose.)

CAND. Me he descompuesto, me he descompuesto, lo conozco: no sirvo para estos casos!

ROSA. Podia usted haberlo manifestado desde el principio, y me hubiera usted evitado el rubor....

CAND. Nada, no se ha perdido nada todavía, Rosita: la falta de costumbre en estas posiciones!.. Pero si usted quiere, volveremos á empezar, y....

ROSA. Es inútil, don Cándido; cuando la inspiracion no nos ayuda, todo es frio siempre y pálido!

CAND. Ah! pues entonces, yo debo estar muy inspirado!

ROSA. El entusiasmo al arte me arrastra á lo inverosímil! Dispense usted, don Cándido. He abusado,

he abusado de su obesidad, creyendo ver en usted un sér ideal y trasparente!...

CAND. No, lo que es trasparente...!

ROSA. La imaginacion todo lo abulta y lo disminuye, segun las circunstancias.

CAND. Pues sí, Rosita: siga usted por esa senda de flores, haciendo piruetas: alcance los lauros que á sus piés están reservados: suba con ellos al templo de la fama, y mi proteccion..... mi amistad, mi.... todo, todo será poco para arrojarlo á sus plantas!

ROSA. Ah! no me adormezca usted, don Cándido, con tan bellas esperanzas! Usted me trasporta á ese mundo ideal de que hablábamos, haciéndome olvidar que aún no soy más que una pobre doncella, sujeta á toda clase de privaciones!

CAND. Ya, ya saldrá usted pronto de ese estado, y....

ROSA. ¿Cree usted que yo?....

CAND. Positivamente!

ROSA. Gracias, don Cándido, acepto su proteccion, y crea usted que mi reconocimiento y mi gratitud.....

CAND. Bien, Rosita, bien: pero para eso es preciso que contemos tambien con la proteccion de *mademoiselle* Lulú: yo emplearé con ella toda mi influencia para que dirija tambien sus pasos, y en prueba de ello, la suplico que acepte..... (Sacando la pulsera y presentándosela á Rosita.)

ROSA. Una pulsera!.... (Cogiéndola y haciéndole muchas monadas.) Ah!.... gracias don Cándido!.... Repito á usted que mi agradecimiento....

CAND. No, no, no es eso precisamente.... Rosita.

ROSA. Qué?

CAND. Ahora se trata de tener de nuestra parte á *mademoiselle* Lulú, y por consiguiente......

ROSA. Comprendo! (Devolviéndole con marcado sentimiento la pulsera que sacó don Cándido.) Ya sé que no soy más que una jóven abandonada, que sólo sirve para

desempeñar cierta clase de papeles.... de partes de por medio.

CAND. Repare usted, Rosita.....

ROSA. Está bien: sé cuáles son mis deberes, y los cumpliré mientras sea doncella! Ay, don Cándido, don Cándido!.... Acaba usted de herirme en la fibra más sensible de todo mi sér!

CAND. Yo, Rosita?

ROSA. Usted, que por un momento se habia prestado á desenvolver mis ilusiones coreográficas, acaba de envolverme en este pequeño estuche sin salida!

CAND. Pero.....

ROSA. No lo dude usted: la pulsera quedará esta misma noche èn poder de mi señorita, aunque los ojos se me vayan de la cara; pero le advierto á usted que no volverá á ensayar conmigo ningun páso académico! Usted me ha hecho recordar mi modesta posicion social, y en cumplimiento de ella permita usted que me retire para decir á Antonio que vaya en seguida á comprar unas pastillas de menta para la señorita.

CAND. Pastillas! Ah! ¿Conque *madamoiselle* Lulú desea pastillas?

ROSA. De menta, sí señor; es uno de sus caprichos.

CAND. Permítame usted, Rosita, que yo satisfaga ese capricho! Soy voto en la materia, y.... Pastillas, bombones, caramelos!.... Aseguro á usted que no quedará descontenta de mi eleccion, ni usted tampoco, Rosita!

ROSA. Es inútil, D. Cándido. El desencanto de mis ilusiones no se endulza con bombones!

CAND. Sí, Rosita, sí: pastillas para *madamoiselle* Lulú y para usted... Oh! para usted una confitería entera!

ROSA. No, no es posible endulzar ya mis amarguras! Las yemas acarameladas son las que más me gustan, ¿sabe usted? Pero imposible: no podria tragarlas.

CAND. Ya haremos entre todos un esfuerzo para que pasen.

Rosa. Repito á usted que todo seria inútil.—Las almendras agarrapiñadas no me desagradan tampoco.... Pero, créame usted.... Imposible, imposible!-...

Cand. Oh, Rosita, Rosita! La Dulce Alianza sea con nosotros! (Vase por el foro.)

ESCENA IV

ROSITA

Ay, D. Cándido!... D. Cándido!... Pasarme por delante de los ojos una pulsera... de guardapelo! Hacerme concebir una fugaz esperanza, para decirme despues: «No es para tí, es para otra!» Oh! esto es cruel, infame, criminal!... Esto pide venganza! Sí, me vengaré, me vengaré de su miserable proceder!.... Pero qué veo!... (Fijándose en el relì de sobremesa.) Las ocho y media, y Coquini no ha venido todavía! Ensayaré un poco la leccion de hoy, para que encuentre más soltura en los movimientos. (Se coloca delante del espejo, ejecutando las actitudes que marca.) Flexion del cuerpo hácia el costado derecho: posicion final del primer cuadro. (Se echa hácia atrás, estando ya enfrente de la puerta del foro, en el momento que entra Cárlos y la sostiene en sus brazos, quedando los dos en una posicion de finaó de baile. Rosita permanece un momento en sus brazos; despues se levanta pausadamente, y comprimiendo un grito de sorpresa se retira á un lado rápidamente.)

ESCENA V

ROSITA y CARLOS

Car. *Tableaa.*

Rosa. Oh!

Car. Muy bien, Rosita!

Rosa. No me mire usted, no me mire ahora. Hágame usted el favor de volverse un poco de espaldas hasta que yo avise.

CÁR. Pero Rosita!....
ROSA. Qué vergüenza, qué vergüenza!
CAR. Bien, me volveré: pero no debe usted olvidar que el arte exige eso y mucho más!
ROSA. Tiene usted razon, don Cárlos; todo por el arte!— Ya puede usted volverse de frente!
CAR. ¿Sin temor de asustarla?
ROSA. Hasta cierto punto. Usted no debe extrañar, que como todavía no estoy muy ejercitada en ciertos pasos, la impresion primera....
CAR. Ya se irá usted acostumbrando.....
ROSA. Sí?
CAR. Sí; á todo se acostumbra uno muy pronto.—Y si viera usted qué bonita estaba en esa actitud!....
ROSA. Ay, señor don Cárlos!.... (Ruborizándose.)
CAR. Créame usted, Rosita: yo soy voto en la materia y pronostico que cuando repita delante del público ese desmayo..... artístico, se volverá loco de entusiasmo!....
ROSA. ¿Usted cree?.... (Con coquetería.)
CÁR. (Sacando una cajita con un medallon.) Y si en aquel momento brilla en su cuello de alabastro un medalloncito de oro.....
ROSA. Ay, señorito Cárlos!....
CAR. ¿Quiere usted que repitamos ese paso, á ver el efecto que produce?....
ROSA. No sé si debo..... (Ruborosa.)
CAR. Lo decia por..... porque se fuera usted acostumbrando.....
ROSA. Sí señor, sí, lo comprendo; pero ....
CAR. Bien: lo dejaremos para mejor ocasion. (Cerrando la cajita.)
ROSA. (Acercándose con graciosa coquetería para coger la cajita) Pero qué gusto, qué gusto tan delicado tiene usted..... para escoger medallones!....
CAR. Si ¿eh? (Dejándosele.)
ROSA. Gracias, señorito Cárlos! Es usted demasiado generoso conmigo! (Contemplando el medallon.)

CAR. ¿Ha vuelto el vizconde? (Con marcada intencion y en tono confidencial.)

ROSA. Volverá; pero yo me encargo de que la señorita sepa lo tronado que está.

CAR. Bien; ¿y á qué hora ha salido esta noche su señorita?

ROSA. A las ocho.

CAR. ¿Quién la ha acompañado al teatro?

ROSA. Josefina.

CAR. ¿Nadie más?

ROSA. Nadie más; y como el teatro se vé desde el balcon, yo misma la he visto entrar por la puerta del escenario.

CAR. ¿Y no hay más novedades?

ROSA. Novedades, no señor: antigüedades.... quizá!

CAR. Eh?

ROSA. En los ocho dias que ha estado ausente de Madrid, ha visitado á la señorita....

CAR. Quién?

ROSA. Un caballero ya de cierta edad, que está haciendo el oso por completo: pero no tema usted.

CAR. Bien, pero....

ROSA. ¿Seria usted capaz de tener celos de un figuron con peluca?

CAR. Sin embargo, se ven casos....

ROSA. La señorita está enamorada *Eloisicamente*, y no piensa más que en su *Abelardo*!

CAR. De veras?.... Rosita, es usted una alhaja de inestimable valor!

ROSA. Ay, si señor!.... por inclinacion natural..... las alhajas son mi fuerte..... no lo puedo remediar! Como soy tan apasionada á todo lo artístico!....

CAR. Vuelvo corriendo al teatro, que ya estará vestida su señorita; pero antes de terminar la funcion vendré á prevenirla de lo que debe decir al vizconde para que no vuelva más aquí.

ROSA. Está muy bien, señorito Cárlos, pero....

CAR. Qué? (Volviendo.)

ROSA. Quisiera saber si por fin ha hablado usted ya de mí...

CAR. Al empresario? Todo está convenido.

ROSA. De veras? (Con alegría.)

CAR. En la próxima temporada formará usted parte del cuerpo coreográfico del Teatro Real.

ROSA. Y bailaré...

CAR. Bailará! Vaya si bailará!

ROSA. ¿En el Real?

CAR. En el Real!

ROSA. Ay, D. Cárlos; qué emocion!... qué emocion!... Ahora sí que creo que me voy á desmayar!

CAR. ¿Abro los brazos?

ROSA. Lo dejaremos para despues: pero crea usted que mi reconocimiento... mi gratitud... mi afecto... (Acercándose á cada frase que dice con mucha zalamería.)

CAR. No hay de qué. (Abrazándola con naturalidad.)

ROSA. Ay! (Indicando con un movimiento de cabeza que se retira, pero sin moverse del sitio.)

CAR. Vuelvo! (Váse corriendo por el foro precipitadamente.)

ROSA. (En la misma posicion que quedó al abrazarla Cárlos.) Pero qué simpático... qué simpático y qué pillo es el señorito Cárlos! (Animándose con sus esperanzas.) Oh! yo en el Teatro Real! Yo lanzando al espacio todas mis aspiraciones! yo en alas de la gloria, de la fama, de esa dicha sin fin!

CAR. (Dentro.) Sí señor, sí: espera á usted con impaciencia.

ROSA. Eh? quién llega? Ah! es él! (Mirando hácia el foro.) El *signor* Coquini! mi maestro!... mi protector!— Recibámosle académicamente! (Se coloca á un lado en actitud de un paso de baile.)

ESCENA VI

ROSITA, COQUIN.

(Este personaje extremadamente amanerado, entra rápidamente por el foro, y al ver á Rosita se detiene para contemplarla, quedando tambien en posicion de baile.)

COQ. (Entrando.) Vaporosa! vaporosa!

ROSA. Ah! signor Coquin...

COQ. Oh!. . vaporosa!

ROSA. Ayer quedaria un poco descontento de mis escasas facultades, y hoy desearia...

COQ. Oh! no!... Io descontento de la bella Rossina! Per la nostra Madona que io non posso ser descontento de la vostra disposizione!

ROSA. ¡Como estoy aún tan torpe en la flexion tercera de la cintura!

COQ. Ah! no! Uno pochetto desencuadernata, ma qüesto non vale un pitoche! (Contemplándola con amante mirada.) Ah! Rossina.... Rossina! La gloria é li amore risplandese in le suo semblante!... Io sonno admirato! Oh, sí, bella Rossina! li amore es la inspirazione di li artista! Io abrigo la dolce speranza de qui il suo core risponderá al eco sonante de la mia aspirazione! Io la amo, Rossina!

ROSA. Ah!... Io ruborisata!

COQ. Li porvenire es nostro! In alas di questo bello sentimento volemos á la regione aérea dil espacio.... di la fantasía é di la gloria!

ROSA. El amor!... la gloria!... Ah, signor Coquin!... el acento de las vostras parolas conmueven el mio core!

COQ. Vaporosa!... vaporosa!

ROSA. Desde mi tierna infancia mis aspiraciones pedestres idealizaban todo mi sér! Yo saltaba ya en el regazo de mamá, que cosia por lo fino, y muchas veces la aguja pinchó indiscreta mis delicados

brazos!—El génio se manifiesta desde los primeros pasos de la vida, y yo nunca tuve necesidad de andadores! Lo aéreo, lo vaporoso constituye mi sér! la tierra me impele, el aire me atrae y todos mis sueños de oro brillan en el espacio!—Ah, signor Coquin! La escena, la escena del Teatro Real es el templo de la dicha, el palacio de la felicidad, el hotel encantado de la gloria!

COQ. Sí, Rossina; io respondo de la vostra contrata!

ROSA. ¿De mi contrata?.... Oh!.... ah!.... Esa seductora promesa embarga mi voz y decomisa mis piés!—Pasemos á la leccion de baile.

COQ. Bene!.... Dormite li amore in qüesto momento é risplandesca li arti!—Andiamo, andiamo á la lezione. (Se coloca en actitud de baile. Rosita imita alguno de sus movimientos.) Composta.... composta sempre la figura!.... eh? Flexione di costato diretto: inclinazione con molto fallesimento: eh?—In tutti flexione di cintura la texta domina tutti il corpo! eh?—Trensamento di pié: lli braccios arqueatos é la punta di pié á la altura di la texta!

ROSA. A la altura!.... (Con asombro.)

COQ. Di la texta!

ROSA. ¿De la testa!.... (Mucha elevacion es esa para mí!)

COQ. Quí duda?

ROSA. No, no dudo: es que la.... la altura esa..... es la que todavía no.....

COQ. Ah, bene, bene! Pio piando arribaremos á la eminensa.

ROSA. Sí! ya arribaremos á esa eminencia; mas la.... la vestimenta.... (Señalando el vestido.)

COQ. Ah! sí! la.... la vestimenta es troppo longa!

ROSA. Se cortará!

COQ. Oh! bene per la cortadura!—¿Ricorda ahora la lezione di la fuga?

ROSA. Sí señor, sí: la fuga es uno de los primeros pasos de la bailarina.

COQ. Paso súbito, eh?

ROSA. Sí: súbito!

COQ. Atenzione; atenzione.—Parte primera: introduzione: preludio di orquesta.... etcétera, etcétera, —Primera fuga; presentazione al público: paseamento corto é rápido hasta arribar al proscenio: salutacione repetuta con la texta; espresione cariñosa de los lábios trasmituta al público....

ROSA. Por la punta de los dedos. (Saludando al público.)

COQ. A mé!... á mé!

ROSA. (Qué vergüenza!... qué vergüenza!)

COQ. Oh! no! Mio atrevimiento non la ruboresa! Andiamo, andiamo á la lezione.—Seconda fuga: movimientos rápidos á lo posteriore hasta arribar al centro di la escena, eh?—Trensamento é doble balanceo sopra la punta di pie! eh?—Volta rápida, soltura en braccios, eh?—Desencuadernamento generale!... Descarrilamento frente al público!... é posizione finale!

ROSA. *Tableau!*

(Quedan en actitud de final de baile frente al público.)

ESCENA VII

DICHOS, despues LUISA, y ANTONIO por la puerta del foro.

LUISA. (Hablando dentro con Antonio.) Le digo á usted que entraré!

ANT. Pero, señora!... (Dentro.)

ROSA. ¿Qué voces son esas?

COQ. Oh! si ritornase *madamoiselle* Lulú!....

ROSA. No lo creo: está en el teatro, y á no ser que hayan suspendido la funcion, segun costumbre...

COQ. La mia presensa in qüesto momento seria comprometuta!

ROSA. Yo tampoco quisiera... (Buscando una salida.) Ah!... por aquí, por este gabinete puede usted salir al corredor sin que le vean!

COQ. Fugite!... Oh bella Rossina!

ROSA. Pronto, pronto, que vienen!

COQ. Oh! Ah! (Váse por la segunda puerta de la izquierda suspirando por Rosita.)

ANT. (Dentro.) Ya he dicho á usted que la señora está en el teatro!

LUISA. (Apareciendo en la puerta del foro, seguida de Antonio.) Quítese usted de enmedio, hombre! usted no sabe con quién habla!... (Entrando en escena.)

ANT. Yo señora... (En la puerta.)

ROSA. Retírese usted, Antonio. (Váse Antonio).

ESCENA VIII

ROSITA y LUISA

ROSA. Señora...

LUISA. ¿Quién es usted?

ROSA. Pues me gusta la franqueza!

LUISA. ¿Le gusta á usted? Y á mí tambien! Y puesto que á las dos nos gusta, diré á usted que ó me dice dónde está mi marido ó echo la casa por la ventana!

ROSA. Bueno estará su marido de usted!

LUISA. Conteste usted... ó no respondo de mí!...

ROSA. Pues contesto que esta casa no es una prevencion... de maridos trasnochados!

LUISA. Seria inútil que tratase usted de ocultarme la verdad! Lo sé todo!

ROSA. Pues yo no sé nada!

LUISA. Negará usted que esta habitacion pertenece á *madamoiselle* Lulú?

ROSA. ¿Y por qué he de negarlo, vamos á ver?

LUISA. ¿Luego usted sabe?...

ROSA Que su marido de usted es un pícaro? Eso lo sabe cualquiera!

LUISA. Cómo!... (Con ira.)

ROSA. Como lo son ahora todos los maridos! Pues vaya una novedad!...

LUISA. Pero es que yo no me conformaré jamás con eso!
ROSA. Y hace usted muy bien, señora. A mí me pasaria lo mismo!
LUISA. ¿Es usted tambien casada? ¿Tiene usted marido?
ROSA. No, no señora: no me he permitido todavía ese lujo!
LUISA. Pues entónces, ¿qué es usted?
ROSA. La doncella de esta casa, si Vd. no lo toma á mal.
LUISA. La doncella!
ROSA. La doncella, sí señora! ¿Qué tiene eso de particular?
LUISA. Pobre jóven: la compadezco á usted!
ROSA. Muchas gracias, señora.
LUISA. Perdone usted mis arrebatos: ciega de ira, no habia reparado que hablaba con una doncella! Sin embargo, nadie mejor que usted puede ayudarme...
ROSA. A buscar á su marido?... Pues vaya una comision!
LUISA. Jóven.... no sé por qué, áun en medio de mi furor, veo en usted un rayo de esperanza para el logro de mis deseos.
ROSA. No comprendo....
LUISA. Ya he dicho á usted que yo soy casada!
ROSA. Sí señora, ya me lo ha dicho usted.
LUISA. Pues bien, aunque parezca extraño, yo adoro á mi marido.
ROSA. Muy bien hecho!
LUISA. Y no consentiré que otra....
ROSA. Opino como usted.
LUISA. Pues bien: si usted conoce que puedo hacer entrar en cintura á mi esposo, no creo que se niegue usted á prestarme un gran servicio que yo sabré recompensar dignamente. ¿Le gusta á usted este abanico?
ROSA. Ay, señora! me muero por todo lo aéreo!
LUISA. Aquí le tiene usted para echarme aire si me sofoco demasiado! (Le da el abanico.)

ROSA. Acepto el encargo, señora.

LUISA. Quiero que conserve usted de mí un recuerdo en prueba de mi agradecimiento. Ahora escuche usted, jóven.

ROSA. Hable usted, señora.

LUISA. Esta tarde he recibido una carta anónima en la que me aseguran que mi esposo anda haciendo cocos á la célebre bailarina que habita en este cuarto....

ROSA. A *madamoiselle* Lulú?....

LUISA. Precisamente! Y yo, que no me paro mucho en los inconvenientes, vengo con el sólo objeto de ver si le encuentro aquí para sacarle los ojos si es necesario.

ROSA. Está usted en su derecho! (Abanicándose.) Yo alentaré sus justas aspiraciones!

LUISA. Mi marido, que ya no es un niño..... ¡qué ha de ser un niño!... tiene un carácter ... y un temperamento tan... tan!.... Ya me comprenderá usted.

ROSA. Ay, sí señora! Cuando los hombres dejan de pollear, se vuelven cada dia más gelatinosos!

LUISA. Además: mi esposo se ha criado siempre con mucho mimo y de una manera tan dulce y tan melosa, que en viendo una mujer bonita....

ROSA. Dulce? melosa? ¿y ya no es un niño?... Ya sé quién es su esposo de usted!

LUISA. Eh?

ROSA. Pues sí señora! (Ya me vengué!) Su marido de usted hace el oso á *madamoiselle* Lulú!

LUISA. Oh, infame!

ROSA. Prueba al canto! (Sacando la pulsera.) Esta noche me ha dado esta pulsera para que se la entregue al volver del teatro!

LUISA. Infame!... infame!... (Examinando furiosa la pulsera.)

ROSA. Repare usted, señora!... Si alguien escuchase á usted.... (Se dirige hácia el foro.)

LUISA. (Mirando la pulsera.) (Qué veo!.. Sus iniciales!. C L. —Cárlos Losada, no hay duda! Oh!... le saco... le saco los ojos para que no vuelva á verla más!)

ROSA. (Volviendo precipitadamente desde el foro.) Señora, por Dios, no me comprometa usted! Han abierto la puerta!

LUISA. Oh! Si fuera él!....

ROSA. No, no señora: creo que es el vizconde del Manzanillo!

LUISA. El vizconde!.... Oh! si me viera aquí... qué pensaria de mi!...

ROSA. Ya es imposible que salga usted sin que la vean!—Aquí, (Señalando la puerta de la derecha.) en este gabinete: yo avisaré á usted cuando se marche!

LUISA. Confío en su prudencia y en su discrecion!

ROSA. No lo dude usted, señora: el abanico me lo recordará todo!

LUISA. (Volviéndose desde la puerta.) Y en cuanto á él!...

ROSA. Pronto, que se acercan! (Váse Luisa por la derecha)

ESCENA IX

ROSITA, despus CARLOS por el foro.

ROSA. Ligereza y diplomacia! Veamos quién es! (Dirigiéndose al foro.)

CÁR. ¿Qué hay, Rosita? (Entrando.)

ROSA. Ah... señorito Cárlos....

CÁR. Me ha dicho Antonio....

ROSA. Chist! (Con misterio.)

CÁR. Eh?

ROSA. Está ahí. (Señalando el gabinete.)

CAR. Ahí?

ROSA. Sí.

CÁR. Quién?

ROSA. Ella.

CÁR. ¿Quién es ella?

ROSA. Ella!... su mujer!

CÁR. Su mujer?...

ROSA. La esposa de....

CÁR. De quién?

ROSA. De ese viejo verde que hace el oso á la señorita.

CAR. Ah! ¿Conque su mujer?.... Ja!... ja!... ja!... Bravísimo!...

ROSA. Sí señor, ha venido detrás de él, rabiosa de celos y dispuesta á sacarle los ojos!...

CAR. Caramba! ¿Será una pantera, eh?

ROSA. Sí, pero una pantera.... muy hermosa!

CAR. Eh?

ROSA. Extremadamente hermosa!

CAR. Hola!.... hola!....

ROSA. Sí señor: parece imposible que ese viejo tan raro tenga una esposa tan bonita y haga tan poco caso de ella!... Hum!... merecia....

CAR. Sí, Rosita, sí! Todo lo merece un hombre así!

ROSA. Creíamos que quien habia entrado era el señor vizconde del Manzanillo, y por que no la viese se ha ocultado en ese gabinete, con el doble objeto de salir cuando se marchara y de desojar á su marido cuando volviese aquí!

CAR. ¿Conque en ese gabinete?

ROSA. En ese!

CÁR. Sola?

ROSA. Sola!

CÁR. Qué iniquidad! (Váse por la derecha.)

ESCENA X.

ROSITA, despues DON CANDIDO por el foro; luego CARLOS seguido de LUISA por la derecha.

ROSA. Me alegro por don Cándido!

CÁND. (Con dos cartuchos de dulces.) Rosita!...

ROSA. (Volviéndose asustada al oir su voz.) (Él!... Bonita situacion!....)

CÁND. Pastillas, bombones, yemas acarameladas!... (Ofreciéndoselas.)

ROSA. Gracias. (Tomándoselas.) Para pastillas estamos ahora! (Comiéndose una.)

LUISA. Infáme! (Dentro.)

CÁND. Eh? (Escuchando.)

ROSA. Ay!

LUISA. (Dentro.) Malvado!

(Se oye dentro ruido de caer un mueble y romperse algunos objetos de cristal ó loza.)

ROSA. Jesús!

CÁND. ¿Qué ruido es ese?

ROSA. Huya usted, huya usted don Cándido, que van á sacarle los ojos!

CÁND. Caracoles!

CÁR. (Saliendo precipitadamente del gabinete.) Puf! mi mujer!

CÁND. Cárlos (Sorprendido al verle.)

CÁR. (Horror!... mi suegro!...) (Va á dirigirse hácia la puerta del foro, y Luisa, que sale en este momento, le detiene.)

LUISA. No: si no te escaparás!

CÁND. Luisa!... (Asustado al verla.)

LUISA. Papá!... (Asombrada.)

ROSA. (Pues la familia entera!)

LUISA. Pero ¿qué es esto?

CÁR. Eso digo yo.... qué es esto?

CÁND. Y yo!

LUISA. ¿Usted tambien aquí?.... (A don Cándido.)

ROSA. (Vaya un embrollo!)

CÁND. No, yo no estoy aquí.... es decir yo... yo estoy.... por... por eso!

LUISA. Comprendo! ¿Sospechaba usted tambien?...

CÁND. Justo! Eso es! yo sospechaba... (Qué sospecharia yo?...)

CÁR. (Huyamos!)

LUISA. No: si no se marcha usted sin explicar... (Deteniéndole.)

CÁND. Justo! sin explicar!...

CÁR. Yo? no señor! si es usted, usted el que debe justificarse!

CÁND. Yo?

CÁR. Sí señor: yo le he visto á usted entrar aquí....
CAND. A mí? (Con aturdimiento.)
CÁR. Y temeroso de que diera usted un traspiés, que á su edad seria terrible, le he seguido, y... Conque vamos á ver explíquese usted ahora...
CÁND. (Cascarillas... y qué compromiso!)
LUISA. No: si no valen evasivas!... Papá notaria en casa que yo estaba muy intranquila...
CAND. Intranquila, sí señor, muy intranquila!...
LUISA. Me vió salir y ha seguido mis pasos.
CÁND. Eso es, yo sigo siempre... Intranquila, sí señor!... (Respiro! Me salvó la intranquilidad!)
LUISA. Pero usted... (A Cárlos.)
CAR. Yo?...
CAND. Usted! sí señor...
ROSA. (Bajo á D. Cándido, y con disimulo y rápido.) (Si no disculpa usted al señorito, canto de plano!)
CÁND. (No, no, Rosita!—Vaya un compromiso! tener que tapar á mi yerno!...)
LUISA. (A Cárlos.) Venga usted acá, y confúndase de vergüenza. (Presentándole la pulsera.)
CÁR. Eh?
CAND. (Uf!... ya pareció aquello!...)
CÁR. Una pulsera! Bien, y qué?
LUISA. Cómo y qué? Vea usted las iniciales... C. L.
CAND. (Cándido y Lulú!)
LUISA. Cárlos Losada.
ROSA. Casimiro Lafuente. (Colocándose en medio de todos.)
TODOS. Eh?
ROSA. Señora, una fatal equivocacion está embrollando á ustedes. Esa pulsera...
LUISA. Qué?
ROSA. Es... una pulsera.
LUISA. Ya!
CAR. Justo!
CAND. Eso es!
ROSA. Una pulsera que D. Casimiro Lafuente ha regalado á mi señorita.

LUISA. D. Casimiro...

CAR. (¿Quién es ese D. Casimiro?) (Bajo á Rosita y rápido.)

ROSA. (Nadie, hombre nadie! Calle usted.) (Con disimulo á Cárlos.)

CÁR. Ah, sí!... D... D. Casimiro Lafuente! Pues ya lo creo!... Si D. Casimiro Lafuente es....

ROSA. El prometido de *madamoiselle* Lulú.

CAND. (Caramba!)

LUISA. ¿Pues no acaba usted de decirme que era de mi marido?

CAR. Cómo mia! Yo no uso nunca esas cosas!....

ROSA. Sí señora, sí: lo dije porque su marido de usted.... no es su marido.

LUISA. Qué?

CAR. Cómo es eso?

CAND. A ver, à ver!...

ROSA. Quiero decir, que el marido de quien yo he hablado á usted no es este caballero! (Señalando á Cárlos.)

CAR. Ya decia yo!...

LUISA. Pero no me explico...

CAND. Ni yo!

ROSA. Si me dejarán ustedes hablar...

LUISA. Hable usted.

CAR. Justo, que nadie hable mas que ella!

ROSA. Como usted, señora, me dijo que su esposo ya no era un niño y que se habia criado muy dulcemente (Mirando á D. Cándido.) en fin, por las señas... ¿Se van ustedes enterando? Yo creí que era, un señor... de cierta edad que hacia el oso á la señorita. (Encarándose de repente con D. Cándido.) Este caballero...

CAND. Yo? (Asustado.)

ROSA. Sabe muy bien que el otro caballero fué el que me dió la pulsera de su amigo D. Casimiro!

CAND. Ya! (Respiro!)

ROSA. Y como nadie está libre de una equivocacion, yo creí que el amigo lo hacia por cuenta propia, y que era su marido de usted!....

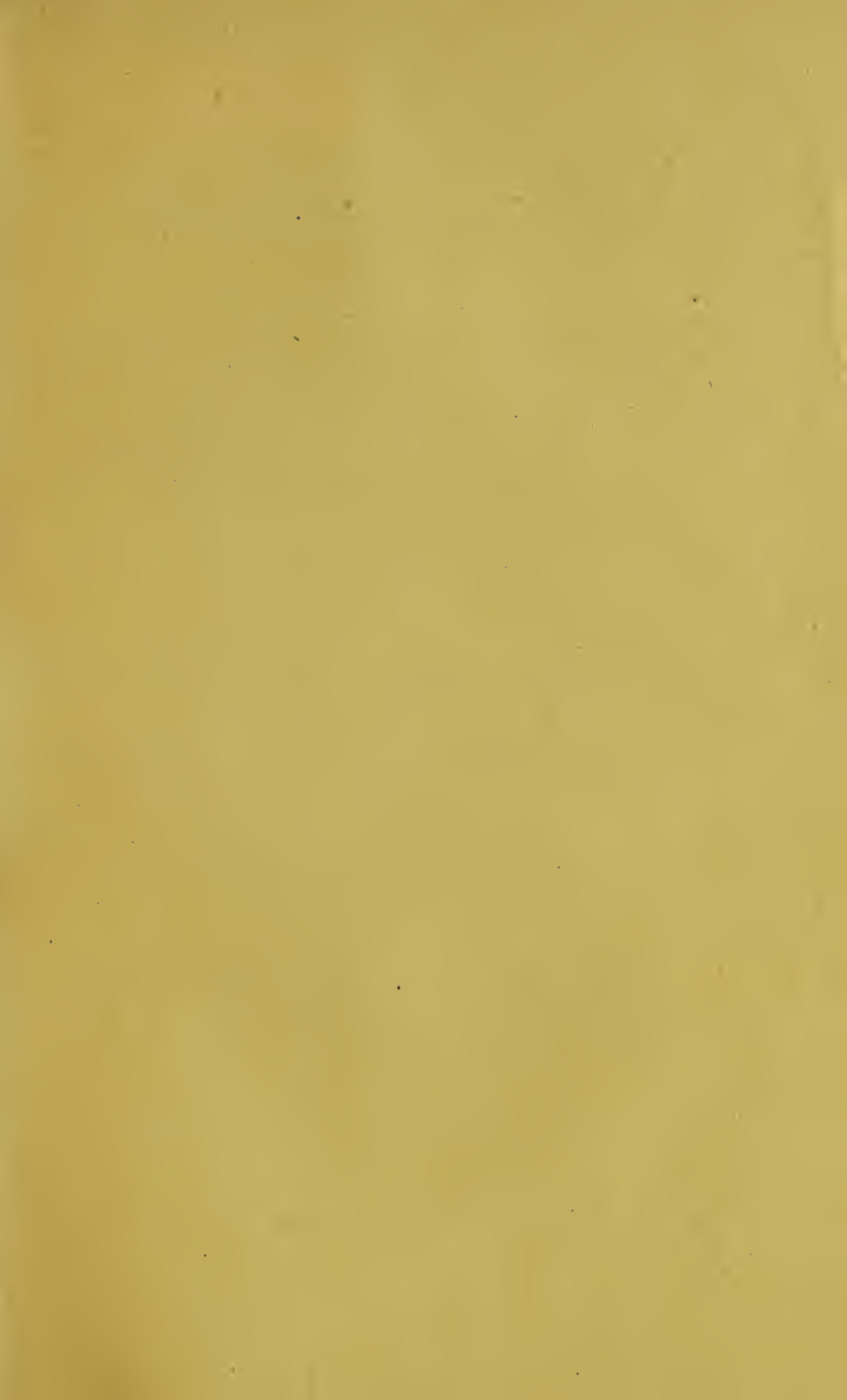
CÁR. El otro!
CÁND. Eso es!
LUISA. Pero ¿cómo mi esposo se encuentra aquí? Vamos á ver!....
ROSA. Pues por eso.... porque está aquí!
LUISA. Ya lo veo: pero no comprendo.....
ROSA. Usted llegó azorada, ciega de ira: atropelló usted al criado y se empeñó en pasar adelante.... Despues.... llamó este caballero: (Señalando á Cándido.) preguntó por una señora que acababa de entrar: me dijo que era su hija, y que necesitaba verla inmediatamente. ¿Siguen ustedes enterándose? En esto pasó por delante de la puerta este caballero, (Señalando á Cárlos.) y exclamó con sorpresa: «Usted aquí, mi querido papá?»—Sí,—contestó este señor; (Por D. Cándido.) —yo aquí; y tu mujer tambien.—¡Mi mujer! añadió el señor, con asombro: ¿Cómo es eso?—Y con la sorpresa natural, atravesó el recibimiento, pasó á esta sala, entró en ese gabinete...... y ustedes sabrán lo demás.
CÁND. (¡Caramba, y cómo miente la doncella!)
CAR. Justo! yo subia al cuarto segundo á casa de un amigo, y como le ví á usted.... (A D. Cándido.)
CÁND. Pues! como me vió á mí..... (Si no tapo á mi yerno me destapan á mí!)
LUISA. Ay, Cárlos, Cárlos! si un dia llegases á engañarme!
CÁR. No llegará ese dia, lo prometo!
LUISA. Jóven, tome usted la pulsera, y entréguesela usted á quien le pertenezca.
ROSA. Así lo haré. (¿Qué hago con ella, D. Cándido?)
CÁND. (Guardarla con tu eterno silencio!)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, COQUINI con un pliego, por la puerta del foro.

COQ. (Dentro.) Mio caro, Antonio! Sonno felice!
ROSA. Es él! (Dirigiéndose al foro.)






3 0112 117482841

PUNTOS DE VENTA

MADRID

En las librerías de los señores *Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *señores Simon y Osler*, Infantas, 18, y de los *señores Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, 14.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, rue Monsigny, París.

ALEMANIA

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los Editores, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.